

cómo se ejercita la misericordia divina a la luz del comportamiento de algunos personajes que aparecen en la Sagrada Escritura.

Siguiendo a Tomás de Aquino se afirma que el acto creador es fuente y fundamento de la misericordia divina, pues Dios no ama del mismo modo que los hombres en razón de la bondad del ser, sino que al amar hace que todas las cosas sean, y sean buenas; de este modo la misericordia es prosecución del acto creador. Así la misericordia divina no constituye sólo un movimiento del corazón de Dios; es todavía más: una bondad consciente, querida, fiel a ella misma, al acto de donar y redimir la vida. Fundada en el acto creador se extiende a todo el cosmos a fin de que alcance la salvación por medio de Cristo.

A la luz de las narraciones del pecado original, así como del intento de construcción de la Torre de Babel, Dios, al mismo tiempo que castiga, reacciona misericordiosamente frente a la miseria de la humanidad.

La bendición de Abrahán y su descendencia invierte el sentido de la historia después de la desobediencia, y es anuncio de salvación para todas las naciones.

En Abrahán y Moisés, Dios quiere servirse de intercesores. Estos, incapaces por sí mismos para obtener la salvación de sus hermanos, acuden a la plegaria recordando al Señor el amor que tiene al pueblo que El mismo ha elegido, y su promesa de fidelidad.

Al elegir a David como fundador de la dinastía del Mesías, y a Pedro como piedra en la que Cristo va a fundar su Iglesia, se pone de manifiesto que la llamada de Dios esta dirigida a hombres débiles y pecadores.

Un análisis del salmo 51 permite estudiar el proceso de purificación necesario al pecador. La primera condición

que hace ésta posible es el reconocimiento de la propia culpa; junto a la carga de conciencia por el pecado aparece la vida esperanza de la purificación, que se apoya en la fidelidad de Dios a su palabra; la recepción del perdón divino conduce a proclamar la gloria de Dios.

Las parábolas de la Misericordia recogidas por San Lucas constituyen una descripción del corazón misericordioso de Dios. Este no se reduce a la estricta justicia, sino que se empeña en la búsqueda del pecador, rompiendo así con toda lógica humana. El carácter misterioso del amor de Dios sitúa nuestra historia como el tiempo de la Paciencia de Dios.

M. Codina

TEOLOGÍA MORAL

André LÉONARD, *Le Fondament de la Morale. Essai d'éthique philosophique générale*, Les ed. Du Cerf, Paris 1991, 383 pp., 21 x 23, 5.

Mons. Léonard, Obispo de Namur, recoge en este libro el fruto de sus enseñanzas de Ética general, durante casi veinte años, a estudiantes de Derecho, Psicología, Pedagogía y Filosofía de la Universidad de Louvain-la-Neuve. La claridad, el orden, el modo de abordar los temas manifiestan enseguida su origen pedagógico y las dotes del autor para esa tarea.

El libro no comienza con la consideración del Fin último, como sería natural en un manual de inspiración tomista. A la relación entre moralidad y felicidad dedica el penúltimo capítulo. Pero por consideración a la situación de la filosofía contemporánea, comienza con un extenso estudio sobre la estructura del obrar humano voluntario. Con

brillantez y coherencia expone las características de la voluntad finita, pero real, del hombre, espiritual y corporal a la vez. En este sentido, el orden elegido parece responder también a preocupaciones pedagógicas, para solventar desde el principio los posibles prejuicios procedentes de un clima cultural en el que los alumnos han podido recibir un influjo unilateral de doctrinas deterministas —sociológicas, biológicas o psicológicas— y, especialmente, las que proceden de doctrinas psicoanalíticas. en este último caso, aunque el autor hace referencia a obras críticas en el mismo nivel científico, da como suficientemente asentadas buena parte de sus aportaciones. Pero, desde el punto de vista filosófico y ético, la afirmación crítica de la libertad finita, incluso partiendo desde el mismo sistema, es aguda y lúcida.

El capítulo central es el dedicado a la esencia del valor moral y de la norma de la conciencia. La exposición de lo que el autor designa como interpretación arqueológicas de la conciencia es, dentro de la sencillez, profunda en la crítica y en la valoración de las aportaciones que pueden proceder desde esa perspectiva. Y lo mismo puede decirse de la interpretación de las doctrinas de la autonomía absoluta de la conciencia moral: aquí la crítica del existencialismo y, especialmente, de Kant, intenta aprovechar lo que de valioso hay en esos enfoques, a la vez que argumenta sus deficiencias. Como un anexo, se añade un estudio detallado de la moral en Nietzsche —que se echaba en falta en el anterior libro paralelo a éste: «*Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo*»— con un comentario detenido de algunos textos de *Así habló Zaratustra*.

La interpretación teleológica de la conciencia moral, además de utilizar lo que al autor le parece aprovechable de otras interpretaciones, realiza un abundante recurso a la vía fenomenológica,

pero con una paralela referencia a la originalidad del acto de ser y de su fundamentación en el Acto de Ser Infinito, Subsistente y Personal.

Así el imperativo categórico concreto de la moral teleológica se pone en la amistad, entendida como donación desde la previa y originaria aceptación. Y se indican las vías para la determinación de ese imperativo en las dimensiones particulares de la moral personal, interpersonal, social y religiosa.

En el último capítulo se estudia la relación entre la moral filosófica y la moral cristiana, que incluye una sintética y profunda descripción de ésta última, y una apología de la ética filosófica consistente, dialógica y capaz de prestar un servicio imprescindible a la teología moral. Repetidas veces se expresa la dependencia con relación a la obra del P. De Finance s. j. y especialmente de Urs von Balthasar. A lo largo de la obra se mantiene también un frecuente diálogo crítico con la corriente de la teología moral teleológica o consecuencialista, desarrollada en algunos ambientes católicos, como señala el autor, a raíz de la reticencias frente a las enseñanzas de la Encíclica *Humanae vitae*.

E. Parada

AA. VV. (Editors: Oliver F. Williams & John W. Houck), *The Making of an Economic Vision*, University Press of America, 1991 New York, 377-XVI pp., 15 x 23.

El volumen que comentamos recoge una colección de artículos, correspondientes a una serie de conferencias, pronunciadas por sus respectivos autores —entre los que encontramos al conocido Michael Novak— a lo largo de un Symposium celebrado organizado